

Argumento de La Flauta Mágica de Mozart

La Flauta Mágica Acto I

El príncipe Tamino se encuentra en el territorio de la Reina de la noche, una zona montañosa, cuando es atacado por una enorme serpiente, lo que le provoca un desmayo. Tres damas de la corte de la Reina lo salvan del animal y se quedan prendadas de la belleza del joven. Cuando las tres deciden ir a dar cuenta de lo sucedido a su soberana, aparece Papageno, pajarero de la Reina. Tamino se recupera de su desmayo y toma a Papageno por su salvador. Éste no desmiente el equívoco, sino que, al contrario, lo refuerza con exageraciones. Esta mentira le valdrá el castigo de las tres damas, que lo dejan mudo (le ponen un candado en la boca).

Las Damas le muestran a Tamino un retrato de Pamina, y el príncipe sufre un flechazo, enamorándose repentinamente de la muchacha, que no es otra que la hija de la Reina de la noche. Cuando llega la Reina y ve el amor que Tamino siente por su hija, le promete su mano, si logra rescatarla del poder de Sarastro.

Las tres Damas le hacen prometer a Papageno que no va a mentir nunca más y le levantan el castigo. Éstas le entregan a Tamino una flauta mágica, cuyo poder consiste en cambiar el estado de ánimo de quien oiga su sonido, a Papageno le entregan un carrillón que también tiene poderes mágicos. Tamino y Papageno deberán seguir las indicaciones de los tres muchachos sabios que encontrarán en su viaje.

En el palacio de Sarastro se encuentra Pamina que tiene que defenderse sin parar de los acosos del criado Monostatos. Aparece Papageno lo que hace que Monostatos salga corriendo. Papageno le cuenta a Pamina que Tamino viene a rescatarla. Papageno que desea encontrar el amor le cuenta sus anhelos a Pamina, después de lo cual, huyen.

Los tres muchachos han conducido a Tamino hasta un lugar donde hay tres templos, de la Razón, la Naturaleza y la Sabiduría, de este último sale un sacerdote, el Orador, que no desvela a Tamino si Pamina está viva. Sólo le dice que Sarastro es quien gobierna en los tres templos. El sacerdote lo deja solo, pero Tamino oye unas voces que le confirman que Pamina está viva y que ha llegado el momento de salvarla. Tamino hace sonar su flauta y atrae a las fieras del bosque que, mansas se quedan a su lado. Los sones de la flauta atraen a su vez a Pamina y Papageno.

Monostatos les ha seguido en su huida y los atrapa, pero Papageno hace sonar su carrillón mágico y Monostatos y sus hombres se alejan bailando, hipnotizados, sin poderlo remediar.

Llega Sarastro, que castiga a Monostatos y les dice a Tamino y Papageno que deben ser iniciados en los misterios de la sabiduría.

Lo primero que les dicen es que tienen que guardar silencio, así que cuando las tres Damas les acusan de haberse pasado al bando de Sarastro, ellos no se defienden.

Monostatos, a pesar de los castigos de Sarastro no cesa en su empeño de conseguir a Pamina, pero la llegada de la Reina impide que la bese cuando Pamina está dormida.

La Reina está encolerizada por la traición de Tamino y le ordena a Pamina que mate a Sarastro o de lo contrario será rechazada por ella. Pamina se queda conmovida, pero Sarastro que lo ha oído todo la tranquiliza.

La Flauta Mágica de Mozart Acto II

En el principio del segundo acto, a Tamino y Papageno, que siguen en silencio, les visita una viejecita que le da a Papageno un poco de agua. Antes que pueda desvelar su verdadera personalidad es ahuyentada por unos truenos. Tamino con su flauta atrae a Pamina, pero al no pronunciar una sola palabra, la muchacha se siente rechazada y desea morir.

Llevados ante Sarastro, Pamina y Tamino manifiestan su voluntad de seguir adelante.

A continuación, a Papageno le vuelve a visitar la viejecita, que le pide que se case con ella. Con tal de no quedarse solo, Papageno acepta, y entonces la viejecita se transforma en una bella muchacha: Papagena, que le será arrebatada por el sacerdote en castigo a haber hablado con ella.

Pamina sigue pensando que Tamino no la ama y a punto está de matarse cuando la detienen los tres muchachos y la animan a buscar a Tamino, que se dispone a pasar más pruebas. Los hombres armados autorizan a Pamina a que le acompañe. Así pues, Tamino superará todas las pruebas.

Por otra parte, Papageno cree haber perdido a Papagena y también decide colgarse de un árbol, cuando los tres jóvenes le detienen y aparece Papagena atraída por el sonido del mágico carrillón.

Finalmente, la Reina de la Noche y sus seguidores a los que se ha sumado Monostatos son arrojados a las tinieblas y Sarastro proclama el reino de la luz en medio de la alegría de todos.